

SAMANES DEL CAUCA. CONTRADICCIONES DE LA RURURBANIZACIÓN EN EL ORIENTE DE CALI

SAMANES DEL CAUCA. CONTRADICTIONS OF RURURBANIZATION IN EASTERN CALI

Vivian Andrea Ladino Mosquera

Resumen

El documento es resultado de la investigación de imaginarios sobre planificación urbana en el oriente de Cali donde aparecen los asentamientos informales como Samanes del Cauca, una zona que fue construida hace más de 30 años sobre el dique de protección contra inundaciones del Río Cauca, conocido como Jarillón del río Cauca en el oriente de Cali. El poblamiento de todo el dique se extiende a lo largo de la ciudad y tiene una diversidad en sus 26 kilómetros de largo, donde destaca Samanes como espacio rururbano que se caracteriza por el uso rural del suelo a pesar de que están en el borde de lo urbano.

El objetivo es mostrar la distancia que existe entre la planificación y ordenamiento urbano que se lleva a cabo desde los entes gubernamentales frente a las percepciones, significados, experiencias y usos del territorio que tienen los habitantes de Samanes. La metodología fue de tipo cualitativa e incorporó técnicas como entrevistas semiestructuradas, observación participante y revisión documental, las cuales permiten describir las características del territorio, de quienes lo habitan y la manera en que se ha construido una zona rururbana en el oriente de Cali, que hoy atraviesa conflictos a causa del reasentamiento de las familias.

Palabras clave: asentamientos informales, rururbanización, periferias, estudios urbanos.

Abstract

The document is the result of the investigation of imaginary about urban planning in eastern Cali where informal settlements such as Samanes del Cauca appear, an area that was built more than 30 years ago on the Cauca River flood protection dam, known as Jarillón from the Cauca River in eastern Cali. The settlement of the entire dam extends throughout the city and has a diversity in its 26 kilometers long, where Samanes stands out as a rururban space that is characterized by the rural use of the land despite the fact that they are on the edge of the urban.

The objective is to show the distance that exists between urban planning and ordering that is carried out by government entities compared to the perceptions, meanings, experiences and uses of the territory that the inhabitants of Samanes have. The methodology was qualitative and incorporated techniques such as semi-structured interviews, participant observation and documentary review, which allow describing the characteristics of the territory, those who inhabit it and the way in which a rururban area has been built in eastern Cali, which today it is experiencing conflicts due to the resettlement of families.

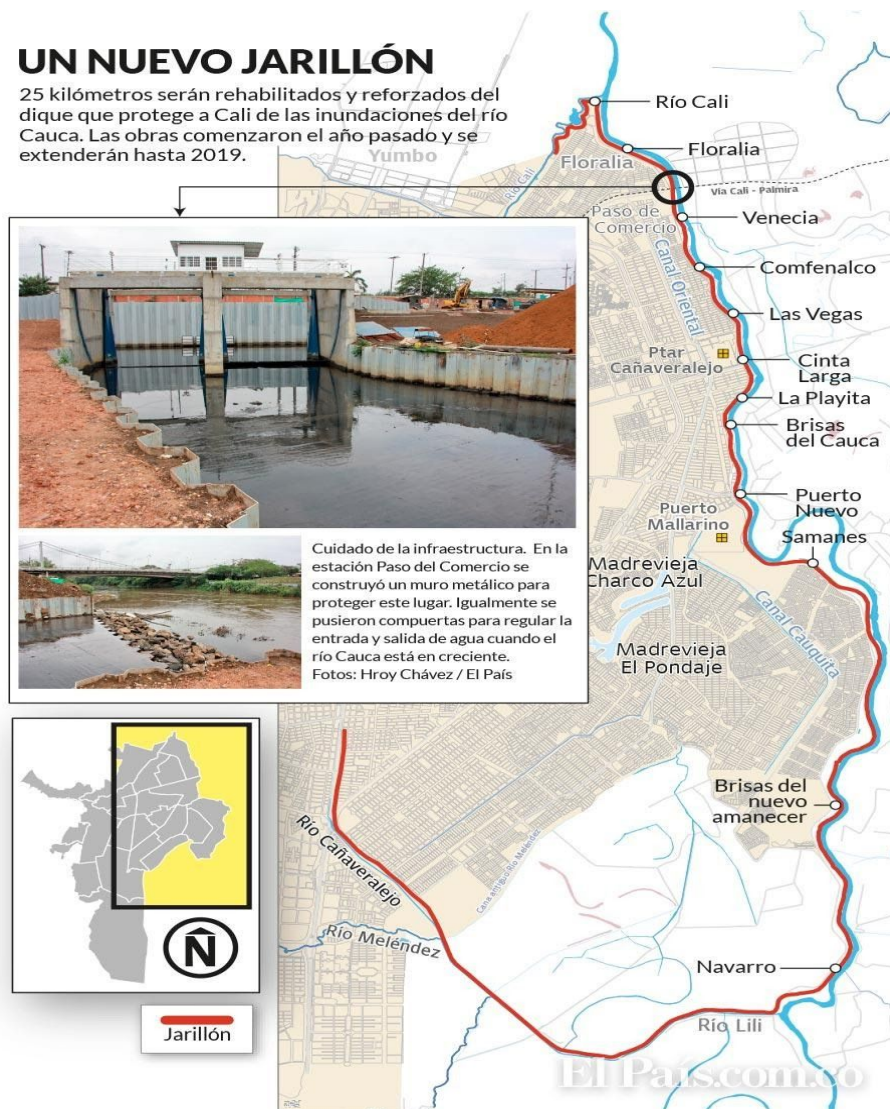
Keywords: informal settlements, rururbanization, peripheries, urban studies.

Introducción

La ciudad de Cali es la capital del municipio del Valle del Cauca, ubicada en el sur occidente colombiano en medio de las montañas de la cordillera occidental y siete ríos, los cuales dan gran variedad a su territorio entre naturaleza, valles y laderas. De igual forma, la ciudad es atravesada de sur a Norte por el río Cauca, el cual suministra el agua a las plantas de tratamiento de la ciudad y está rodeado por un Jarillón de protección ante el riesgo de desbordamiento del río, construido desde 1960 para el poblamiento de esa zona geográfica que se inundaba. Desde su construcción, el Jarillón del río Cauca empezó a poblarse de forma irregular y en la actualidad los habitantes se encuentran en proceso de reubicación por encontrarse en una zona de riesgo, pero el caso de Samanes al sur de la ciudad es distinto, pues son parte de una zona rural (corregimiento) del municipio y tienen una vida periurbana en la que conviven entre las prácticas de subsistencia agrícola y los servicios urbanos de los barrios aledaños.

En este sentido el artículo ofrece una descripción de las principales características de la población que ha ocupado el Jarillón del río Cauca en la ciudad de Cali. Es un estudio descriptivo a partir de una investigación más amplia de Imaginarios sobre Planificación Urbana en el Oriente de Cali, centrado en un trabajo de campo cualitativo. Se trata con esta descripción de presentar datos y relaciones que permitan discutir y revisar la manera cómo en Cali se ha dado el fenómeno de la periurbanización y cuáles podrían ser sus características, y el objetivo central es mostrar la distancia que existen entre la planificación y ordenamiento urbano que se lleva a cabo desde los entes gubernamentales frente a las percepciones, significados, experiencias y usos del territorio que tienen los que conviven en estos espacios (Imagen 1).

Imagen 1: Ubicación geográfica del barrio.



Fuente: Periódico El País (Informe especial sobre el Jarillón de Cali, 2014)

Tradicionalmente los asentamientos informales y vulnerables han sido vistos como el resultado de la expulsión de la población campesina o rural a las ciudades, expulsión en las que prevalece la violencia política, el despojo de las tierras por actores armados con fines predominantemente económicos (en muchas ocasiones en una sola acción se entrelazan las dos anteriores) o como la búsqueda por parte de la población rural de mejores condiciones de vida, condiciones que no pueden tener en sus lugares de origen (que constituyen una forma de expulsión con motivos de carácter más estructural). Este origen rural y las condiciones de la desposesión de que son objeto la mayoría de estos pobladores explicarían en buena medida la precariedad de su inserción urbana. No poseen los recursos, ni las redes de apoyo, ni las destrezas para insertarse adecuadamente en el mundo urbano. Quedarían así condenados a la

marginalidad, a la ocupación informal de espacios periféricos, en condiciones precariedad en la vivienda y en el acceso a derechos básicos como la educación y la salud (Torres, 2007). Esta explicación se convirtió en un fuerte imaginario social, para ciudadanos y funcionarios, y desde allí se sigue pensando la manera de abordar los problemas que plantea la ocupación informal de espacios periurbanos.

Buena parte de las respuestas institucionales a este fenómeno desde mediados del siglo pasado hasta comienzos de este fue, cuando las hubo, desarrollar una serie de proyectos que les permitieran integrarse a la vida urbana a estos pobladores rurales, a través de planes de vivienda, de la legalización de sus asentamientos en barrios, unidos a una precaria aunque creciente oferta institucional de derechos, en salud, agua potable, alcantarillado y educación básica principalmente, algunos planes de formación para el trabajo y algunas medidas de control social, como presencia de la policía, casas de justicia, entre otras. (Un ejemplo de este tipo de políticas, quizá en su versión más robusta es la Política urbana del Salto social, producida el Ministerio de Desarrollo económico a comienzos de gobiernos Samper. Ver Ciudades y ciudadanía, 1995). Estas estrategias estaban pensadas para poblaciones de origen rural de manera predominante, en las que se incluía que las mujeres ingresaban con más facilidad al mercado de trabajo, al servicio doméstico generalmente, en general al sector servicios, por oposición a los hombres quienes tenían más dificultades para ese ingreso, al disponer de menos destrezas para tener empleos en la ciudad. Más allá de si esta versión simplificada de la atención de la población desplazada coincidiese plenamente con la realidad, es evidente que ha sido, hasta hace muy poco, el marco desde el cual se pensaban estos asentamientos, por consiguiente, ha influido en buena parte la intervención del Estado y ha incidido sobre el lugar que se les proponía a estas personas para “vincularse” a la ciudad.

Un cambio importante en ese patrón se presentó cuando las personas que ocuparon estas zonas periféricas de la ciudad dejaron de provenir mayoritariamente del campo. Este origen urbano, en principio, supondría formas distintas de inserción urbana. Tal es el caso del Jarillón en Cali. Los habitantes del Jarillón provenían en 2013, predominante de contextos urbanos, de municipios de más de 250.000 habitantes, lo cual supone en principio un tipo de población distinta, para la cual los procesos de inserción serían probablemente diferentes a los de la población de origen rural. Los datos del Censo y el trabajo de campo permiten dos conclusiones principales, de un lado, la precariedad de las condiciones de vida en el asentamiento informal del Jarillón no se ve modificada de manera significativa por el origen urbano o rural de sus pobladores, incluso cuando este origen es la misma ciudad de Cali. El origen del asentamiento de Samanes, en principio rural, e integrado a la ciudad en un proceso rápido entre finales del siglo pasado y comienzos de este, si bien no supuso condiciones significativamente mejores de vida, sí evidencia aspectos en los que la población se encuentra en una situación más favorable que la del resto del Jarillón.

Complementario con lo anterior, el trabajo de campo permite otra aproximación, pues las voces de los habitantes de Samanes y la observación de su diario vivir hacen posible caracterizar sus prácticas como propias de una condición periurbana. El entorno y construcción de sus viviendas es similar al de “fincas” y dimensionar algunas labores agrícolas de las que se sostienen, son aspectos difíciles de evidenciar en los datos del Censo: estas prácticas los ubicarían únicamente en su condición de corregimiento rural, pero sus relatos muestran un intercambio constante y fluido con la ciudad, van al centro de salud de la comuna 21; sus hijos estudian en los barrios aledaños; participan de las ofertas de servicios sociales con sus vecinos; trabajan en lugares distantes dentro de la ciudad; ocasionalmente van al centro por compras; y a veces

disfrutaban de lugares turísticos de la ciudad. Así, es posible encontrar que esa doble condición socio espacial está condensada en una forma particular de vida rururbana que diferencia a Samanes de las demás zonas del jarillón.

El crecimiento urbano de Cali en la segunda mitad del siglo XX

Entre la informalidad y las unidades residenciales

Buena parte del crecimiento urbano de Cali en la segunda mitad del siglo XX se debió al desarrollo de asentamientos informales. Como lo ha mostrado Sáenz (2010), una estrategia política rentable para los políticos locales fue capitalizar el proceso de ocupación de predios ofreciendo a cambio de lealtades políticas expresadas en votos, la legalización del sector, convertirlo en barrio. La ocupación de estos predios en las periferias de la ciudad se dio de manera diversa. En muchas ocasiones fue organizada por los llamados urbanizadores piratas que loteaban predios a migrantes, desplazados y todo tipo de personas que llegaban a la ciudad. Esta ocupación generalmente obedece a un proceso que depende varios factores¹ y es poco espontánea (con relación a esta organización ver Suavita, 2016). En menor medida también fue el resultado de obras de caridad, promovidas por algún propietario, e incluso de algún párroco, que buscaban solucionar un problema evidente de vivienda a esta población.

Este proceso se dio principalmente en dos sectores de la ciudad, La Ladera, es decir, las estribaciones de la Cordillera Occidental, primero en el sector llamado Siloé, hoy comuna 20 (Ruiz, 2015) y luego casi que simultáneamente hacia el norte de esa zona y hacia el sur. En el sur, principalmente en los sectores conocidos como Lourdes, en Meléndez y en Polvorines. En el norte de la Ladera, por la llamada carretera al mar, surgió Terrón Colorado, que como Siloé, es una denominación genérica para agrupar un amplio sector de barrios legalizados, ocupaciones informales y asentamientos de todo tipo.

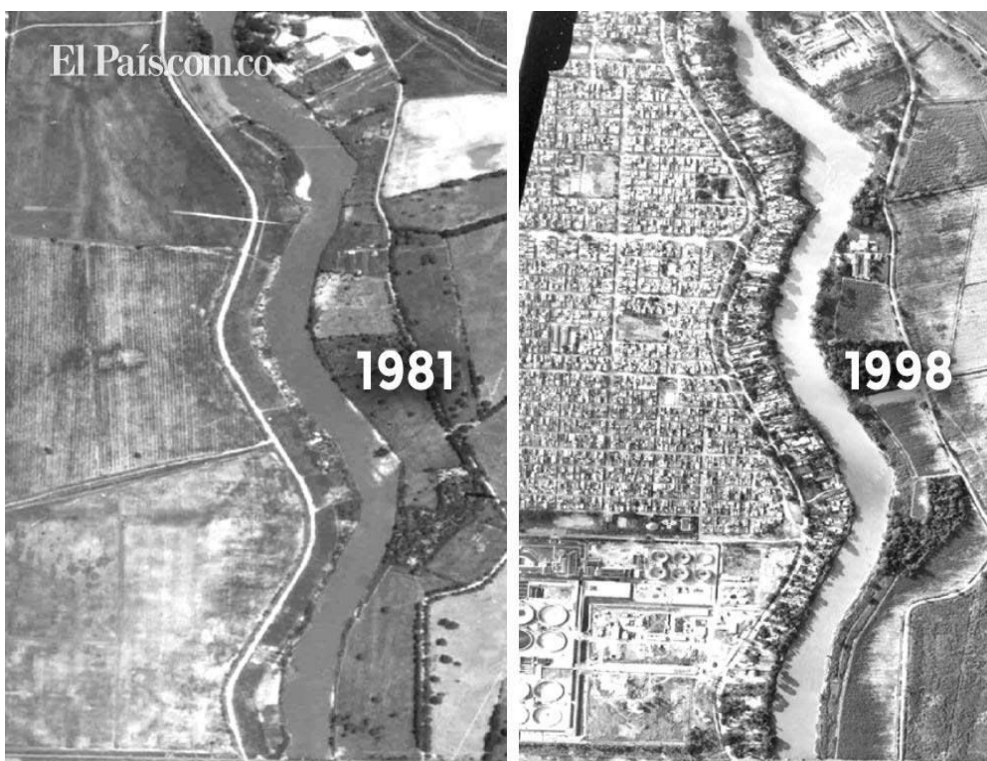
El segundo sector se ubicó en el oriente. La ocupación de este espacio se debió a diferentes factores, pero sin duda el más significativo fue la construcción del Jarillón sobre el río Cauca terminado en su primera parte en 1961. El Jarillón hacía parte de un programa más amplio liderado por la Corporación Autónoma del Río Cauca (CVC). Esta entidad fue creada por la elite local, en 1956, siguiendo el modelo de la Tennessee Valley Association (TVA) para regular el caudal del río Cauca (Vásquez, 2001). Una de las estrategias seguidas fue la de construir jarillones que mantuvieran el río dentro de su cauce, para evitar en invierno sus inundaciones, pero sobre todo para disponer para la agroindustria de la caña de esas tierras inundadas buena parte del año. El jarillón construido en Cali desecó la zona del oriente de la ciudad, tradicionalmente de lagunas y madre viejas, que se secó paulatinamente. A mediados de los años setenta esta zona fue progresivamente ocupada con los modelos de ocupación informal ya mencionados, dando origen en los ochenta al llamado Distrito de Aguablanca.

El Distrito, su crecimiento desregulado y la compleja situación social, política y económica que allí se desarrolló exceden los propósitos de este estudio. Baste decir que en los años ochenta cambió la manera como la ciudad se veía sí misma. Se hicieron evidentes para un público más amplio procesos de exclusión y segregación espacial y económica que estaban presentes a lo largo del siglo (Mosquera y Aprile-Gnisset, 1984), se agudizó la fragmentación socio espacial de

¹ A este respecto es muy interesante el estudio de Castillo y Salazar (2008) sobre las redes que permiten la toma de decisión acerca de dónde y cómo se asentaron los desplazados.

la ciudad, fragmentación que tuvo claras connotaciones étnicas, pues el Distrito se asoció a la población afrodescendiente proveniente del pacífico, población que constituye una parte significativa, pero solo una parte de toda la migración que llegó en ese momento (Urrea, 2012). A la vez el Distrito se estigmatizó socialmente, como lugar peligroso y temido, además, se vio políticamente como el lugar del tráfico y compra de votos, desde el cual se escogieron a los peores alcaldes de Cali, y como el territorio de los migrantes “que se tiraron Cali”, pues no tenían amor a la ciudad. Todas estas imágenes estereotipadas agudizaron esa fragmentación, que de manera impensada, la Autopista Simón Bolívar vino a materializar al convertirse en un separador entre el Distrito y el resto de la ciudad (Imagen 2).

Imagen 2: Proceso de expansión urbana.



Fuente: Periódico El País (Informe especial sobre el Jarillón de Cali, 2014)

Una de las últimas zonas ocupadas de este sector fue el Jarillón propiamente dicho. Específicamente para la zona de Samanes se dio un proceso informal de ocupación más que ilegal (Uribe et al, 2018), dado que se contó con la participación de entidades gubernamentales como la CVC, que a finales de 1980 alquiló la zona y en 1990 incluso vendió lotes a las primeras familias asentadas en Samanes. En adelante fueron los primeros pobladores los que continuaron cediendo parte de sus terrenos, arrendándolos o vendiéndolos, con lo cual se pasó de las primeras 5 familias pobladoras, a un promedio de 20 en el año 2000, y casi 173 familias en 2013.

La comunidad y la aproximación metodológica

El camino investigativo estuvo determinado por la identificación de un proceso de apropiación intermedia que realizan los habitantes de Samanes, en el cual coexisten formas de vivencia urbana y rural, vistas desde la apropiación subjetiva que se hace de los espacios, que también están asociados con aspectos físicos de los lugares. Dicho proceso se denomina específicamente rururbanización, y autores como Ruiz y Delgado (2008) lo relacionan con la aparición de cinturones en las periferias de la ciudad, que desencadena cambios en el uso del suelo, en las actividades económicas, en lo laboral, entre otras formas de interacción urbana de quienes viven en los poblados rurales. Esta investigación evidenció la necesidad de poner a la comunidad de Samanes en un contexto más amplio, en el que algunas características del entorno y de la población misma se perdían, debido a las restricciones del trabajo de campo centrado en lo cualitativo.

Previo al inicio de la investigación, existía una cercanía, facilidad de acceso a la zona y los contactos con líderes del asentamiento informal de Los Samanes del Cauca, que fueron tenidos en cuenta para el presente trabajo. Se pensó en el método cualitativo como una manera de construir conocimiento a partir de los sujetos, es decir que, el interés se centró en las experiencias, significados, símbolos, percepciones y demás elementos que se juegan en la interacción de los habitantes del asentamiento informal Los Samanes del Cauca y su manera de interpretar el mundo.

Los líderes del Jarillón Samanes fueron fundamentales en el proceso de entrada con la comunidad y en la delimitación de los informantes claves. El trabajo de campo consistió en visitas de reconocimiento de la zona, asistencia a reuniones comunitarias y de las comisiones de las JAC, reuniones con el presidente y la realización de entrevistas semiestructuradas. La observación no participante y la revisión documental fueron otras técnicas que contribuyeron al desarrollo de la investigación.

En cuanto a los informantes del Jarillón Samanes, fueron 5 los entrevistados (Tabla 1), los cuales destacan con la característica común de habitar la zona hace más de 20 años, es decir que hacen parte del grupo de fundadores, 3 pertenecen a la Junta de Acción Comunal y 2 están vinculados en alguno de los programas de la JAC. De acuerdo con la caracterización socioeconómica realizada por el Plan Jarillón de Cali, estos informantes hacen parte de los habitantes que son poseedores y el uso que le dan a la vivienda es mixto en tanto poseen unidades productivas. Se escogieron porque manifestaron su interés por participar de la investigación y acompañaron el proceso de recorridos por la zona, y demás colaboración que se necesitó en el proceso.

Tabla 1: Datos de las personas entrevistadas.

NOMBRE	EDAD	NIVEL DE ESCOLARIDAD	LUGAR DE NACIMIENTO	OCUPACIÓN	TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL SECTOR
Agustina (Entrevista 1)	48	Bachiller	Sevilla Valle	Pertenece a la JAC de Samanes, Comité de Planificación y Mesa de la Mujer de la Comuna 21 y Líder del Grupo de Adulto Mayor de Samanes	Más de 25 años
Amanda (Entrevista 2)	61	Primaria	Manizales	Ama de casa	24 años
Celia (Entrevista 3)	53	Primaria	Cali	Agricultura	30 años
Hernán (Entrevista 4)	43	Universitario	Águila	Presidente de la JAC – Trabajador en el sector salud - agricultura	31 años
Claudia (Entrevista 5)	37	Bachiller	Cali	Independiente (venta de plantas ornamentales, manjar blanco, plátanos)	25 años

Fuente: elaboración propia

Además del instrumento de la entrevista, se realizaba al final de cada encuentro con los informantes claves, unas preguntas guiadas por un mapa de la ciudad de Cali, con el que se buscaban evidenciar las principales referencias de lugares que tenían los habitantes de la zona con relación a la ciudad. La guía de preguntas de las entrevistas semiestructuradas se ajustó acorde con el instrumento de la investigación implementado por Francisco José Morales (2012), quien trabaja la geografía de la percepción a través de mapas mentales.

Esta escogencia metodológica partió de la consideración de los lugares y su proceso de transformación en imágenes dentro de los sujetos, pues como lo plantea Morales (2012), estas imágenes acumuladas se convierten en mapas mentales sobre los lugares que frecuentan los habitantes de una zona. Es decir que, es posible recordar y estructurar el paisaje urbano a partir de seleccionar imágenes de puntos de referencia que pueden ser lugares de encuentro, confluencia, circulación, o bordes y límites de una zona en la ciudad (Morales 2012). Así, los mapas se convierten en una herramienta investigativa fundamental, dado que permiten la facilidad de evocación y reproducción mental de imágenes.

Las técnicas desarrolladas permitieron recoger información importante de la forma en la que se apropian la ciudad los habitantes de este sector del Jarillón, a la vez de observar las dinámicas que tienen con el espacio y las relaciones que tienen con los barrios aledaños, las entidades gubernamentales y demás actores con los que interactúan. Se esperaban realizar más entrevistas, talleres y grupos focales que permitiera recoger mayores impresiones de varios habitantes sobre el modo particular de apropiación, sin embargo, no fue posible debido a las dificultades de tiempo con las que se contaba para el trabajo de campo, además del complejo panorama en que ingresaron los habitantes en el proceso al reasentamiento.

La dinámica del reasentamiento, dentro y fuera de Samanes

El origen y expansión de las ciudades en Colombia y América Latina ha estado asociado con procesos de tomas de tierra por la fuerza o consolidación de zonas de tipo informal con la colaboración de entidades gubernamentales. En este tipo de contextos el reasentamiento ha hecho parte de los intentos de organización y planificación de las zonas urbanas, de manera que no es un tema reciente.

En el plano internacional, un ejemplo de estudios tiene que ver con las consecuencias del reasentamiento y la perspectiva institucional desde la que se ha abordado, como lo muestran Boito, Espoz e Ibáñez (2007), quienes cuestionan la construcción discursiva que se hace de los habitantes objetos de intervención como sujetos incapaces y sin autonomía, los cuales requieren una “recuperación” y “cicatrización” social que los incorpore nuevamente a la legitimidad urbana.

En la misma línea, Briones (2010) estudia la eficiencia de los modelos utilizados para el reasentamiento para mitigar el riesgo a partir de un análisis comparativo. Para el autor, dichos procesos deben acompañarse de medidas de reestructuración económica a largo plazo adaptadas a las condiciones económicas de la región y hábitos de la población. Además de incluir a la comunidad en la toma de decisiones como la elección del terreno, el modelo de urbanización, el diseño arquitectónico y la distribución de lotes.

Entrando en materia de estudios en Colombia, se encuentran referencias centradas en los impactos del proceso de reasentamiento como el de Solanyi Robles Joya (2009), enfocado en identificar las marcas ocasionadas por el reasentamiento y evidenciar la vulneración de los derechos de las poblaciones reasentadas. La investigación arrojó que son pocos los beneficios y más los impactos negativos que se obtienen por parte de las poblaciones que fueron reasentadas, sobre todo porque hay limitaciones para garantizar derechos.

Morales y Molina (2003) también analizan el desarrollo de los reasentamientos a partir de establecer 3 tipos: por proyectos de desarrollo, por desastre natural o alto riesgo y por violencia. Se concluye que el proceso de integración se idealiza y no toma en cuenta las limitantes que la misma estructura de la sociedad impone, por lo cual la integración es un aprendizaje y lucha simbólica.

Otro de los estudios se enmarca en los procesos de reasentamiento en zonas de riesgo natural, como el de Anne-Catherine Chardon (2008), quien compara el lugar de origen y el nuevo sitio de llegada de los reasentados, y encuentra que son programas que no toman en cuenta las dimensiones: social, económica, legal y físico-espacial, las cuales son necesarias para abordar la problemática desde un marco amplio como el de habitabilidad. Refiere que los programas en este tipo de contextos vuelcan su atención a la asistencia inmediata y el salvamento de vidas.

Desde otra mirada, el estudio de Ingrid Vargas et al. (2010) aporta al análisis de los procesos de integración urbana con colaboración comunitaria, destacando que la participación de los habitantes de un sector informal o marginado es fundamental para que los procesos de reintegración a la ciudad sean efectivos, sostenibles en el tiempo, y que se puedan replicar.

A nivel local frente al tema de los jarillones y al Proyecto Plan Jarillón de Cali, se han realizado varios estudios, en donde destaca Hernando Uribe (2009), quien describe el proceso de poblamiento del Jarillón del río Cauca como un proceso heterogéneo en las dos últimas décadas del siglo XX, que estuvo asociado a la toma de tierras a través de acciones colectivas de la población. En otro estudio, analiza el surgimiento de los asentamientos ilegales en Colombia en el marco de la economía capitalista. Expone la manera en que “los asentamientos ilegales”, denominados hoy por las autoridades locales como Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto son expresiones de tres procesos complejos relacionados: manifestaciones de las contradicciones de las fuerzas del mercado y de las fuerzas del Estado; el resultado de luchas sociales urbanas lideradas por grupos y comunidades ante el Estado, y la

forma en que las comunidades exigen del Estado procesos de resolución como la negociación (Uribe 2011).

En el mismo sentido, Urrego (2015) describe la incidencia en términos de vivienda digna y calidad de vida del Proyecto Habitacional Potrero Grande fases I y II, en el marco de la política de vivienda durante el periodo 2004 -2007. Da cuenta de las brechas entre el Estado y la sociedad en lo referente a las concepciones de calidad de vida y vivienda digna. En Potrero Grande se evidencia que la vivienda es un bien minimizado por la política que estandariza su valor social y cultural. También se identifican fallas en la previsión de dificultades y situaciones emergentes que se configuraron para reproducir nuevos problemas sociales de los habitantes reasentados y quienes adquirieron la vivienda de interés social.

Desde la perspectiva del riesgo, Velásquez y Jiménez (2004) logran describir el historial de inundaciones del Valle del Cauca y Cali y su relación con la conformación los procesos de gestión del riesgo. Exponen cómo las manifestaciones del fenómeno ENSO (El Niño Oscilación del Sur, por su sigla en inglés) en el Valle del Alto Cauca, fue decisivo en la conformación de la CVC como estrategia regional pionera de un modelo de gestión de variables ambientales amenazantes, de gestión de riesgos y de ordenamiento territorial para Colombia.

Figuroa (2013) también se interesó por rastrear las representaciones del desastre que configuran los habitantes del Consejo Comunitario Playa Renaciente, ubicado al margen del río Cauca en el municipio de Cali. La investigación presenta la caracterización del Consejo Comunitario Playa Renaciente; la caracterización del fenómeno (actores, eventos, medidas adoptadas por el Estado) y las representaciones del desastre que teje la comunidad y su confrontación con la idea de riesgo del Estado.

Mientras que Henao (2011), tuvo por objetivo identificar un escenario de riesgo considerando la vulnerabilidad física, funcional, ambiental y socio-económica de la ciudad de Santiago de Cali debido a la presencia de la comunidad asentada en el Jarillón del Río Cauca. El estudio refiere que las comunas aledañas al jarillón no están preparadas para un posible rompimiento del dique, y que por el contrario continúan interviniendo la zona, debilitándolo aún más. Por lo tanto, se explica la alta situación de riesgo en la que se encuentra la ciudad y la importancia de desarrollar una solución al respecto.

Por su parte, Pantoja y Yepes (2012) analizaron la percepción respecto a las prácticas socio-espaciales de la comunidad del jarillón Petecuy. Comprobaron que sí es pertinente usar el concepto de geografía de la percepción y de mapas mentales para la enseñanza de las Ciencias Sociales, como herramienta metodológica que permite captar diversos puntos de vista, a la vez que, identificar que los habitantes de la comuna 6 tienen una percepción negativa respecto al jarillón por las prácticas de violencia, inseguridad, pobreza e invasión que se la han atribuido a estos pobladores, que evidencia una estigmatización de los habitantes más cercanos a la zona.

Angulo (2017) en su estudio describe la experiencia de los profesionales de la Línea de Fortalecimiento Social del proyecto Plan Jarillón de Cali, en las etapas de formulación e implementación de un Plan de Acción, orientado a la reducción de la vulnerabilidad social de la población reasentada en la Urbanización Casas de Llano Verde, en el año 2014. Entre los resultados se destacan que los procesos de intervención social se piensan a corto plazo, además el plan de acción no responde a un proceso de planificación real.

En suma, las perspectivas y enfoques de los anteriores estudios permiten comprender que el análisis de procesos de reasentamiento debe profundizarse desde una perspectiva interpretativa que tome en cuenta la subjetividad de los actores implicados y el contexto en el que esta subjetividad se desarrolla, pues los impactos sociales generados están asociados con las relaciones establecidas con el territorio, a condiciones estructurales aprehensibles de forma parcial pero significativa a través del Censo y la forma en que los habitantes desarrollan su cotidianidad en él.

Samanes y su relación con Cali

El poblamiento de Samanes estuvo asociado con el proceso de expansión de Cali, y específicamente por la construcción de los Jarillones de la ciudad. Esta zona se convierte en una posibilidad de suplir por medios ilegales e informales el déficit habitacional, no solo de los oriundos de la ciudad, sino también de los que iban llegando de otras zonas del país.

Para el caso de Los Samanes del Cauca, los primeros pobladores se ubicaron en una zona que todavía no estaba urbanizada y tenía unas características físicas que propiciaban el modo de vida rural, como la siembra de frutas, hortalizas, la tenencia de animales como vacas, cerdos, patos, y el cultivo de diversas plantas como heliconias, rosales, anturios, entre otros.

La forma de las viviendas también se correspondía con la amplitud y forma del terreno, con grandes antejardines, patios amplios, varias habitaciones, cocinas grandes y zonas para alguna actividad productiva. Estos primeros materiales de las viviendas eran de guadua y bahareque.

Años más tarde con el continuo crecimiento de la ciudad y de su población, el incremento de habitantes en Los Samanes del Cauca fue alto, propiciado también por la parcelación que hicieron los primeros pobladores de la zona, que fueron adecuando el terreno para habilitar más espacios para viviendas. Resaltan los habitantes que este proceso fue organizado por ellos, dado que sabían a quién le estaban vendiendo espacio, en muchos casos eran familiares y conocidos, lo que permitió consolidar un asentamiento con vínculos cercanos (Imagen 3).

Imagen 3: Dinámicas barriales.



Fuente: foto tomada por la investigadora

Estas nuevas construcciones empezaron a incorporar materiales más resistentes para las viviendas, como ladrillo y cemento, además de ir haciendo procesos de rellenos de la zona de descanso del Jarillón (pata seca) y adecuación de una vía de ingreso, particularmente con escombros. A la vez que se rellenaban las partes traseras de las viviendas, lo que iba aumentando el espacio de la misma, que además estaba asociado a la característica de familias numerosas que llegaban a la zona.

Con la construcción de barrios de Viviendas de Interés Social al frente del asentamiento, se fueron configurando las relaciones que se tenían con el espacio, pues Los Samanes del Cauca ya no se encontraba a kilómetros de distancia de la zona urbana de Cali, sino que, bajando del Jarillón, se hallaban diversos barrios del naciente Distrito de Aguablanca. Barrios que fueron equipados al tiempo con centros educativos, salud, recreación, y diversos negocios que empezaron a suplir las necesidades de acceso a bienes y servicios no solo de Valle Grande, sino también de Los Samanes.

La aparición de barrios aledaños no eliminó la condición de periferia del Jarillón ni de Samanes, simplemente permitió que se reconfiguraran dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas en sus habitantes, dado que sus formas de vida más arraigadas a lo rural, se encontraban a escasos metros de la vida urbana. Empiezan a coexistir dos formas de vida que se pensaban aisladas y radicales, pero en la realidad de Cali se daban en forma híbrida, consolidando un proceso de periurbanización.

Esto también tuvo implicaciones en la aparición de otras actividades productivas en la zona, como lo fueron bodegas de almacenamiento, lagos de recreación y pesca deportiva, y bodegas de clasificación y transformación del plástico. A la vez que se fueron consolidando las actividades iniciales de agricultura, con el incremento animales en las casas, favorecido también por la ampliación de posibilidades de venta e intercambio entre los nuevos pobladores del Jarillón, pero también con los vecinos.

Los habitantes de Los Samanes empezaron a convivir y adaptarse a las nuevas condiciones de su entorno, lo que permite que, a pesar de vivir y trabajar en el Jarillón, estudian, van al médico y se recrean en los barrios aledaños de la comuna 21, y también se desplazan a otras zonas de la ciudad como el centro o los sitios representativos de Cali.

La constancia con la que se visita estos otros lugares de la ciudad central no es muy alta o cotidiana, pero mantienen un vínculo cercano con la ciudad, se sienten parte de ella, así se consideran con una vida rural. Los habitantes de Samanes son conscientes de esa relación particular con la ciudad que los hace únicos y les ha permitido generar identidad, dado que reclaman el derecho a mantener su condición rural desde la periferia de la ciudad, a tener viviendas amplias, mantener la posibilidad de sembrar o realizar alguna actividad productiva de tipo agrícola, sin que esto implique salir de Cali, pues saben que son ciudadanos y también viven las ventajas de la ciudad, de los servicios y espacios que ella ofrece, aunque sus condiciones en esta materia son precarias como lo evidencia el censo.

Imagen 4: Estructura barrial.



Fuente: foto tomada por la investigadora

Vale la pena señalar, además, que no se habla de pocos pobladores, pues son 641 personas las que habitan Samanes y 25.741 las que habitan la totalidad del Jarillón (según censo de 2013), es decir que las dinámicas de estos ciudadanos deben captar la atención no solo de académicos, sino de los entes gubernamentales e instituciones de planificación urbana, pues lo que ocurre en Cali desde finales del siglo XX es un claro proceso de rururbanización que tiene que adaptarse a la agenda pública (Imagen 4).

Pero la rururbanización no es un concepto que deba aislarse de un proceso más grande que es el de desconcentración urbana como lo refiere Otero (2017), el cual se da en dos niveles, uno suburbano y otro exurbano, donde el primero está asociado a procesos de asentamientos periféricos donde la calidad de vida es baja, mientras que la desconcentración exurbana responde a procesos donde las clases medias y altas buscan desplazarse a lugares periféricos para fortalecer su relación con la naturaleza, mayor privacidad y tranquilidad, manteniendo intactas condiciones de vida óptimas, incluso mejorándolas, se da posterior a los suburbios y es diferente de ellos. Samanes haría parte, por ejemplo, de las líneas suburbanas de la ciudad.

No obstante, estos procesos de consolidación de zonas en los márgenes de la urbe o por fuera de ella, también son estudiados por teóricos de la sociología urbana como falta de planificación en el uso del suelo de la periferia urbana, que en términos teóricos se denomina *sprawl* o *ciudad difusa* (Otero, 2017), producto de políticas urbanas ineficientes y permisivas. Aspectos que también podrían analizarse en la consolidación de Samanes dentro del Jarillón, pues fue con el respaldo de la CVC que los primeros pobladores llegaron a la zona, arrendaron y luego compraron, incluso en la totalidad del Jarillón, los habitantes cuentan con procesos de protocolización de las construcciones realizadas, las cuales van con el sello de la oficina municipal de registro.

Otro concepto que aparece asociado a este análisis sociológico del desarrollo urbano, es el de *slums*, el cual pone características diferenciadas en los procesos de rururbanización de países iberoamericanos con relación a países desarrollados, dado que en estos países existen los *slums* contemporáneos que son vecindarios “en los que la mitad o más de sus hogares carecen

de agua potable, de mejoras en el saneamiento, de espacio vital suficiente, de una construcción sólida, de una tenencia asegurada o de la combinación de estos factores” (Otero, 2017, 268).

Las características de vulnerabilidad de Samanes se pueden relacionar con los llamados *slums* que refiere Otero (2017). De los 270 hogares en Samanes, todas las casas contaban con el servicio de energía eléctrica, pero solo recibían facturas algunos hogares. La situación no era tan positiva en los otros servicios. No había servicio de gas domiciliario en ninguna de ellas. Solo una parte de las familias tenían servicio de acueducto y ninguna manifestó tener conexión al alcantarillado público. En Samanes no había servicio de recolección de basuras.

Siguiendo con la argumentación del Otero (2018), en algunos países como México, otros de África y Oriente Medio, el concepto se amplía a *megaslums*, emplazamientos que se consolidan como una especie de cinturón periférico de pobreza, hacinamiento, desempleo, contaminación e infraviviendas; y si recordamos la enorme cinta que desde el aire forma un dique sobrepoblado de forma indebida, las similitudes físicas son mayores.

Samanes no obedece entonces a un proceso deliberado por huir de lo urbano como una nueva tendencia contemporánea de reencontrarse con la naturaleza y revivir la nostalgia de una vida agrícola, sino que es un proceso de expansión urbana desde la desconcentración de la ciudad en forma difusa y sin planificación, que antes que llevar a la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, que en su mayoría huyeron de una Cali que no ofrecía posibilidades de vivienda y condiciones de vida digna, hoy, 30 o 40 años después, tampoco ha logrado ni logrará dárselas, pues las conexiones, relaciones y funcionalidad que aún mantienen con la vida urbana de la comuna 21, no ofrecen un proceso de incluso social real en estas comunidades.

Balance sobre la condición periurbana de Cali

Según alguna de la bibliografía existente (para una comparación detallada ver, Otero, 2017) la periurbanización es un fenómeno que se dio como resultado de dos procesos: la búsqueda del suburbio para mejorar la calidad de vida y el asentamiento de población migrante que expulsada de sus lugares de origen por distintas razones o en la búsqueda de mejores condiciones se instaló en las periferias de la ciudad.

El caso colombiano, trabajos como el de Torres (2007; 2009) muestran que aún el énfasis en los asentamientos informales se pone en la población migrante de zonas rurales. Hay sólidas razones históricas para ello, sin embargo, fenómenos como la migración entre ciudades o en la ciudad misma siguen sin estudiarse debidamente. Estas situaciones ofrecen contrastes interesantes. El origen rural de Samanes del Cauca, frente a una población predominantemente urbana así lo posibilitan.

Del total de habitantes de Samanes que viven hace más de 10 años en la zona, la mayoría proviene de la ciudad, al igual que con gran parte de la totalidad de habitantes del Jarillón que tienen las mismas características. Esta situación pone en juego las hipótesis de consolidación de suburbios y zonas periurbanas tradicionales de las metrópolis, invitando a relacionar otros aspectos y causas para la explicación de la conformación particular de Samanes, por lo que entran en escena causas sociales y económicas, además de la participación de los gobiernos y las instituciones en este poblamiento irregular.

Situación que no estuvo ajena a los procesos de urbanización que América Latina vivió en la segunda mitad del siglo XX, que fueron disminuyendo su intensidad con el paso de los años. Dicho proceso se caracterizó por la heterogeneidad del crecimiento, pero como plantea Macuacé (2017), tuvo un rasgo común importante que fue la expansión intensa que transitan entre lo urbano y lo rural, que entre sus variadas causas tienen el desencantamiento con la zona central y la vulnerabilidad social y la pobreza a la que está asociada.

Colombia no fue la excepción de ese crecimiento acelerado, dado que por ejemplo, para 1938 la población del país era de 8,7 millones de habitantes y de esos el 31% vivía en zonas urbanas; en 1964 con 17 millones de habitantes, la población urbana era del 52%; en 1993 habían 37,6 millones de habitantes y un 65% estaba urbanizado; mientras que en 2005 el 76% de los 41,4 millones de habitantes vivía en la ciudad (Sánchez, 2007, citado por Macuacé, 2017).

Cambios que fueron rebasando la capacidad de respuesta de la incipiente infraestructura colombiana, que sumados a los conflictos sociales, el desplazamiento y el crecimiento demográfico, y lo viable que resultaba ocupar tierras periféricas o a bajos costos, empezaron a consolidar asentamientos humanos marginales que terminaron siendo un proceso lento de transición o acomodación gradual a lo urbano, un “crecimiento acelerado y habitualmente no planeado rompe con los límites que establecen las divisiones administrativas en términos de áreas, lo cual lleva al crecimiento rururbano” (Macuacé, 2017, p.73).

Estos cambios nacionales eran apenas el reflejo de las dinámicas de las capitales, que para el caso de Cali y como ya se refirió anteriormente, fue fortín del desplazamiento forzado, el déficit económico y la migración interna; sumado a las débiles entidades de control, falta de organización y planificación de una ciudad, que en medio de procesos de modernización y adecuación de infraestructuras como el Jarillón, colaboró con un proceso de informalidad en la vivienda que en la actualidad tiene alrededor de 25 mil personas habitando una zona de riesgo no mitigable, sin contar el resto de ocupaciones informales e ilegales que bordean toda la periferia caleña.

Samanes es entonces un caso especial para contrastar el fenómeno periurbano, y en términos conceptuales se debe iniciar entendiendo que la ruralidad no se basa únicamente en los indicadores tradicionales sobre tamaño de la localidad, densidad poblacional, dispersión o el tipo de actividades económicas primarias en sitios alejados de los centros metropolitanos y urbanos. Sino que está asociado con la transición entre el campo y la ciudad en determinados espacios, a la vez que, con el estudio de las periferias urbanas, donde ya aparecen actividades económicas secundarias y terciarias, que inciden notablemente en la transformación de las manifestaciones de esa ruralidad tradicional (Ruiz y Delgado, 2008).

Ruiz y Delgado (2008) lo que hacen es agrupar bajo cuatro ejes las perspectivas para abordar el concepto; el primero lo enmarcan dentro de lo sociológico al relacionarse con los actores y procesos de la nueva ruralidad; el segundo tiene que ver con el enfoque del desarrollo territorial rural que es multidisciplinario y normativo; el tercero se vale del modelo espacial y la dinámica urbano-regional y la periferia; y el cuarto eje trabaja sobre perspectivas neomarxistas que introducen conceptos como la desagrarización del campo, que trae consecuencias políticas distintas desde su perspectiva.

El tercer enfoque logra dar pistas para el análisis en tanto aborda el modelo fundacional de centro-periferia para explicar la relación entre la ciudad y el campo, que divide a la ciudad en

cinco anillos en donde el centro alberga el mercado natural y el costo de la tierra disminuye en la medida que aumenta la distancia del centro. Por tanto, ocurre una subordinación de las periferias rurales a la distribución y producción de la ciudad. Pero al ser criticados estos modelos por dejar de lado el análisis de los procesos sociales en cada círculo, aparecieron otros modelos continentales que, al incluir elementos como las cadenas productivas, el transporte y las innovaciones tecnológicas, transforman ese factor distancia (Ruiz y Delgado, 2008).

En consecuencia, la perspectiva fundacional ha incorporado otros modelos espaciales como el de Urbanización Diferencial, el de Estadios de Desarrollo Urbano, la Periurbanización y la Rururbanización, siendo estos dos últimos conceptos que se retomarán para el análisis. Al respecto los autores retoman a Steinberg (1993) para explicar que los espacios periurbanos tienen tres cinturones en la ciudad: la periferia, las zonas de suelo urbano externo y la zona periurbana.

La periurbanización se refiere a: “la emergencia y consolidación de un cinturón rural-urbano, que implica cambios en el uso de suelo tales como nueva vivienda y la relocalización de actividades económicas, y nuevas configuraciones de transportes y comunicaciones. En forma creciente, la población que vive en los poblados -con características más bien rurales en el periurbano-, trabaja en la ciudad central, a lo que Bauer y Roux (1975) llamaron rururbanización o Monclus, ciudad difusa” (Ruiz y Delgado, 2008:86).

En ese concepto puede ubicarse a Samanes, y es justamente desde esas características que se diferencia de otras zonas ocupadas del Jarillón, pues las condiciones físicas de esta zona que además es parte del corregimiento de Navarro según lo indica el POT, le dan una fuerte condición rural que sus habitantes emplean sobre todo para la subsistencia económica, y tienen todo que ver con la forma de trabajo independiente que predomina en sus habitantes y que ha cargado a Samanes de un uso mixto del suelo. Pero su dependencia a estas actividades de tipo rural no es exclusivamente agrícola, sino que se han ido mezclándose con la vida urbana, por lo que también hacen trabajos en la ciudad, intercambian productos o simplemente hacen parte de ella desde la cotidianidad.

Desde esta perspectiva, pensar en la integración de esta población a la homogeneidad urbana y la necesidad de organización y planificación óptima de la ciudad, requiere tomarse en serio la periferia y la coexistencia de estos modos de vida, más aún cuando en Cali son varias las zonas con estas características. Al respecto Otero (2017) sugiere revisar con mayor detenimiento los problemas de planeamiento y la importancia de nuevas gobernanzas, es prioridad “ordenar funcional, económica y socialmente las áreas periurbanas” (p. 266), sobre todo dejar de intentar la separación de la ciudad y lo que no es ciudad.

Conclusiones

Los datos obtenidos permiten dos conclusiones centrales, por un lado, el Jarillón da cuenta de una condición de *Slum* suburbano, en el que las condiciones de vida precarias hacen parte de este proceso de desconcentración de ciudad, pues las familias ahí asentadas carecen de servicios básicos o de la seguridad de tenerlos, lo que no permite una estabilidad ni calidad de vida, y los somete a procesos de exclusión que no terminan con el paso de varios años. No obstante, ahí aparece la segunda conclusión del trabajo, y es que las diferencias sociales que

puedan tener las zonas no logran evidenciarse por fuera de los datos cuantitativos, pues casi que la condición de Slums matiza esas particularidades y se pierden en la similitud de los datos, pero, el acercamiento al trabajo de campo y los relatos de sus habitantes por medio de entrevistas y conversaciones informales, sí permiten diferenciar el modo de vida rururbano de los habitantes de Samanes con relación a las otras zonas del Jarillón, en donde no se ven las mismas condiciones físicas de las viviendas y tampoco coexisten entre los modos de vida rurales y urbanos.

Sin embargo, habitar la periferia con modos de producción agrícolas no se tradujo en mejora de las condiciones de vida de las familias de Samanes, que en su mayoría migraron dentro de la misma ciudad ante el déficit habitacional. Son muchas las necesidades básicas que siguen insatisfechas en una zona que refleja la exclusión social de los procesos de gentrificación. En medio de esa realidad, las familias continúan interactuando con las zonas aledañas que también hacen parte de sitios vulnerables donde la calidad de vida no es alta, lo que hace pensar que la planificación de una ciudad más incluyente y que mejore la calidad de vida de todos sus habitantes, debe trascender la mirada unidireccional de un reasentamiento que acopla y organiza una ciudad difusa, y más bien desde esa condición difusa y periurbana, pensar en procesos de expansión que cualificándose, resuelvan en parte los déficit habitacionales, de pobreza y falta de equipamiento que siguen afectando a las comunidades de zonas informales.

Este análisis es quizá un complemento necesario para la caracterización socioeconómica que acostumbra el Estado a realizar con zonas periurbanas como el Jarillón, que además cuenta con la condición de riesgo no mitigable. De ahí que sea importante que a nivel gubernamental tengan en cuenta los aportes que desde la investigación en Ciencias Sociales se hace para la comprensión de las realidades, y que la comprensión del Jarillón de la ciudad como un proceso de rururbanización permita configurar nuevas ideas alrededor del reasentamiento. En todo caso se reconoce que la dificultad no es solo técnica a nivel de estudios, sino que el tema de los recursos es una limitante que pone en tensión posibles alternativas para estas familias desde la intervención estatal.

Bibliografía

Angulo Y. (2017). ¡Capeando el temporal! Reflexiones Críticas al quehacer de los profesionales de la Línea de Fortalecimiento Social del Proyecto Plan Jarillón Cali. Documentos de Trabajo del CIDSE, núm 168. Recuperado de: <https://ideas.repec.org/p/col/000149/015285.html>

Arroyo, Santiago, et.al. 2016. Cuadernos de Economía, Bogotá. Universidad Nacional. Volumen 35, Número 69, p. 753-783.

Barbary, O. (2004). El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali. En O. Barbary & F. Urrea (eds.), Gente negra en Colombia (pp. 157-194). Medellín: Lealon.

Boito, M. E., Espoz, M. B. e Ibáñez, I. (2007). Imágenes de mundo sobre la reubicación de asentamientos urbanos en la ciudad de Córdoba: Cicatrización y Recuperación del territorio como metáforas operantes en discursos mediáticos, técnicos y políticos. Recuperado de <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/documentos/boitoespoziba%C3%B1ez2009a.pdf>

Briones, Fernando (2010). Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. Revista de Ingeniería, núm. 31, enero-junio, 2010, pp. 132-144. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1210/121015012005.pdf>

Castillo, María del Pilar y Salazar, Boris. 2008. Pobreza urbana y exclusión social de los desplazados. Cali: CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. Documento de Trabajo no. 106. Universidad del Valle.

Chardon, A.-C. (2008). Reasentamiento y hábitat en zonas urbanas, una reflexión en Manizales. Cuadernos de vivienda y urbanismo (1). Recuperado de: http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V1_N2-01.pdf

Figueroa, J. E. (2013). Representaciones que se tejen sobre la inundación en el marco de la ola invernal en Colombia (2010-2012). El caso de La Playa Renaciente a orillas del río Cauca. (Tesis de pregrado). Universidad Icesi, Cali.

Henao, L. M. (2011). Aproximación a un escenario de riesgo frente al rompimiento del Jarillón del Río Cauca en la ciudad de Cali. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, C.

Macuacé, Ronald (2017). Del crecimiento urbano al rur-urbano. Popayán: Universidad del Cauca.

Ministerio de Desarrollo Económico. 1995. Ciudades y Ciudadanía. Bogotá. Ministerio de Desarrollo Económico.

Morales, María I. y Molina, Carlos A. (2003). Reasentamiento involuntario: integración y civilización. Bitácora Urbano Territorial, Vol. 1, Núm. 7, 19-25. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18776/19670>

Mosquera Torres, Gilma y April-Gniset, Jacques. 1984. Clases, segregación y barrios. Cali: Universidad del Valle.

Otero, Raimundo (2017). Sociología e historia de la ciudad desconcentrada. España. CIS Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pantoja V. y Yepes C. (2012). Percepciones de los pobladores de la comuna 6 frente a las prácticas espaciales del Jarillón de Petecuy. Universidad del Valle, Cali.

Pinto Ocampo, María Teresa. La disputa política en torno a la alcaldía de Santiago de Cali de 2007. Revista Sociedad y Economía, núm. 14, junio, 2008, pp. 201-226

Robles, S. (2009). Impactos del reasentamiento por vulnerabilidad en áreas de alto riesgo. Bogotá, 1991-2005. Bogotá: Ediciones Universidad Nacional.

Ruiz López, Apolinar. 2016. Espacio y poblamiento en la ladera suroccidental de Cali: Sector Siloé, décadas 1910-2010. Cali. Universidad del Valle.

Ruiz, N y Delgado, J (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. Eure, núm. 102, 77-95. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000200005

Uribe H. (2009). Acción colectiva y toma de tierra en los jarillones de los ríos Cali y Cauca en Santiago de Cali-Colombia. En: Rodríguez M. y Roze J. (Ed.), Ciudades Latinoamericanas IV: Políticas, acciones, memoria y reconfiguración del espacio urbano (69-90). México: Universidad Autónoma de Guerrero, Consejo de Ciencia y Tecnología y Asociación Latinoamericana de Sociología.

_____ (2011). Los asentamientos ilegales en Colombia: las contradicciones de la economía-mundo capitalista en la sociedad global. Revista de Estudios Latinoamericanos, núm 53, 169-200. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64021405009>

Urrego, L. C. (2015). "Nos encerraron como animales en Potrero Grande" La implementación de la política de vivienda en Cali (2004 – 2007). Documentos EPIS. Universidad del Valle, Cali.

Vargas, I. et al. (2010). Procesos de mejoramiento barrial participativo en asentamientos informales: propuesta de integración en la ciudad de Ibagué (Colombia). Revista Invi, 68, 59-96. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25816623002>

Velásquez A. y Jiménez N. (2004). La gestión de riesgos en el ordenamiento territorial: inundaciones en Cali, la C.V.C y el fenómeno ENSO. En: Memorias del Seminario Internacional CVC 50 años, Cali, septiembre 13 al 17 de 2004. Recuperado de: http://www.osso.org.co/docu/congresos/2004/A_Velasquez_Articulo_OSSO-UV.pdf

Sáenz, José Darío. 2010. Élite política y construcciones de ciudad. Cali 1958-1998. Cali. Universidad Icesi.

Suavita Bejarano, Myriam. Tipología de invasiones urbanas. Una propuesta a partir del caso de Cali, Colombia. Revista Entorno Geográfico No 12, enero diciembre 2016, pp. 70-100

Torres, Carlos Alberto. 2007. Ciudad informal Colombia. En Bitácora urbano territorial, núm. 11 (1), pp. 53-93

----- . 2009. Ciudad informal colombiana. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Uribe, H., Holguín, C., y Ayala, G. (2018). Ciudad desbordada. Asentamientos informales en Cali, Colombia. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.

Urrea Giraldo, Fernando. 2012. Transformaciones sociodemográficas y grupos socioraciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI. En Historia de Cali siglo XX, tomo I, editado por Gilberto Loaiza Cano, 145-194. Cali: Universidad del Valle.

Vásquez, Edgar. 2001. Historia de Cali en el siglo XX. Cali. Artes gráficas del Valle.